

Brasil: segregación étnico-racial y la desaparición del patrimonio lingüístico

Dra. Francisca Eugênia dos Santos

USACH (Universidad de Santiago de Chile)

francisca.dossantos@usach.cl

Resumen

El proceso de colonización en Latinoamérica se caracterizó por tener dentro de sus principales objetivos la destrucción de cuadros culturales. En el caso particular de Brasil, lo que observamos es la violencia permanente cometida por la empresa colonial portuguesa contra los pueblos indígenas y a las personas africanas esclavizadas. El presente estudio tiene por objetivo trazar líneas de análisis y unidades de observación centradas en la segregación étnico-racial, que ha experimentado Brasil desde la llegada de los colonizadores. Como resultado de lo anterior, se ha propiciado un desarrollo sociocultural excluyente, donde el impacto sobre el patrimonio lingüístico-cultural denota una efectiva estigmatización de estos pueblos y su cultura.

Además, se revisan contextos históricos relacionados con la situación social, tanto de la población indígena como de la africana, bajo la dominación portuguesa; y se diseña un cuadro de elementos de exclusión y discriminación social, donde se examinarán los obstáculos socioculturales que han impedido la preservación de las lenguas africanas e indígenas. Asimismo, se repasan los mecanismos de desplazamiento, hacinamiento y racismo que han sufrido los grupos étnicos mencionados. Lo anterior se lleva a cabo a través de una investigación descriptiva y explicativa con carácter comparativo, cuyos ejes de reflexión están centrados en contextos históricos y sus niveles de segregación étnico-racial.

Palabras clave: Brasil, relaciones étnico-raciales, lengua, diversidad lingüística

Brazil: ethno-racial segregation and the disappearance of linguistic heritage

Abstract

The process of colonization in Latin America was characterized by having, among its main objectives, the destruction of cultural frameworks. In the particular case of Brazil, what we observe is the ongoing violence committed by the Portuguese colonial enterprise against Indigenous peoples and enslaved African populations. The present study aims to outline analytical lines and units of observation focused on the ethno-racial segregation experienced in Brazil since the arrival of the colonizers. As a result, an exclusionary sociocultural development has taken place, where the impact on linguistic and cultural heritage reveals the effective stigmatization of these peoples and their cultures.

Furthermore, the study reviews historical contexts related to the social situation of both Indigenous and African populations under Portuguese domination and presents a framework of elements of exclusion and social discrimination, examining the sociocultural obstacles that have hindered the preservation of African and Indigenous languages. It also discusses the mechanisms of displacement, overcrowding, and racism suffered by the aforementioned ethnic groups. This is carried out through a descriptive and explanatory investigation with a comparative approach, whose lines of reflection are centered on historical contexts and their levels of ethno-racial segregation.

Keywords: Brazil, ethno-racial relations, language, linguistic diversity

1. Introducción

Una de las principales características de las sociedades colonizadas en Latinoamérica es la estigmatización y exclusión de los grupos étnicos que sufrieron la dominación de la empresa colonial en nuestro continente, lo cual sucede, en especial, en Brasil. El estudio se desarrollará bajo un diseño cualitativo, propio de la antropología del lenguaje y las ciencias sociales aplicadas, lo anterior, con el objetivo de analizar cómo la segregación étnico-racial influye en la desaparición del patrimonio lingüístico. La combinación de métodos permitirá captar tanto los procesos estructurales de exclusión como las prácticas cotidianas de transmisión o abandono de las lenguas. Finalmente, se trata de una investigación descriptiva y explicativa con carácter comparativo en la que se examinarán diferentes contextos históricos, seleccionados en función de sus niveles de segregación étnico-racial en Brasil, y su impacto en la desaparición del patrimonio lingüístico del país.

La historia de Brasil y de sus pueblos originarios nos remite a épocas de disputas territoriales, principalmente en relación con las riquezas, lo cual permitió que los colonizadores

implementaran un plan piloto de producción feudal, católico y mercantilista, monopolizando la mano de obra esclava como base de su desenfrenada explotación económica. Darcy Ribeiro (1995), en su obra *O povo brasileiro*, plantea que el pueblo brasileiro es resultado de una mezcla de pueblos y que sus raíces étnicas dieron origen a un pueblo nuevo, donde la deculturación de indígenas, africanos y europeos pudo crear una civilización original.

Brasil ciertamente es un modelo único de construcción de nación; una tropical, nacida en el siglo XV, amparada en leyes emanadas de la empresa colonial portuguesa y sustentada en una cristianización permanente orientada primeramente a los indígenas y, posteriormente, a la población africana.

Darcy Ribeiro, en su obra *Teoria do Brasil*, plantea que las categorías con las cuales los pueblos americanos fueron clasificados nos remiten a una cierta comprensión por parte de los europeos del significado de “colonización”. De modo que:

A principal alternativa a esta tipologia são os intentos de classificação dos povos americanos com base em fatores raciais, climáticos, religiosos ou linguísticos, notoriamente pouco explicativos e suscetíveis das utilizações mais preconceituosas. As categorias propostas são mais instrumentais no plano classificatório e descritivo e mais fecundas no plano explicativo para a compreensão das semelhanças e diferenças entre os povos americanos. (Ribeiro, 2012, p. 9).

Las tipologías notorias planteadas por el autor nos muestran las bases de construcción de los prejuicios hacia los pueblos originarios indígenas y africanos en que los colonizadores apelan a una justificación instrumental de pérdida de cuadros culturales. Las mencionadas características, arraigadas en nuestras sociedades latinoamericanas y en la sociedad brasileira en particular, aparecen como herencias de una sistemática destrucción de patrimonio cultural y lingüístico que se articula como el eje central del presente trabajo. En este contexto, también nos interesa reflexionar desde los tiempos actuales en la aparición de sociedades democráticas e inclusivas de la paradoja que se asocia a los procesos históricos y las luchas por la preservación cultural y su sostenibilidad, las que aparecen como base del avance civilizatorio.

En este sentido, nos parece fundamental rescatar la tensión entre la dominación que surge del proceso colonial y las transformaciones de las sociedades colonizadas, incluidas la

colonialidad del saber y la imposición de sistemas de pensamiento y estructuras sociales. Estas últimas nos llevan a comprender la desaparición de las lenguas y la segregación racial como resultado de un proceso de explotación constante de la población y de sus territorios. Hemos definido lo anterior como “dialéctica de la colonización”, lo cual ha sido conceptualizado por autores como Alfredo Bosi (1992), quien nos hace revisar el nacimiento de la cultura brasileira, el sentimiento de Brasil y sus matices. El autor, asimismo, nos muestra el alcance y poder del proceso de colonización en nuestras vidas, además de los instrumentos sociales y económicos junto a las ideologías formadas bajo raíces fundadoras, que de tanta utilidad han sido para justificar nuestro subdesarrollo. Bosi (1992) nos presenta la siguiente definición:

A colonização é um projeto totalizante cujas forças motrizes poderão sempre buscar-se no nível do colo: ocupar um novo chão, explorar os seus bens, submeter os seus naturais. Mas os agentes desse processo não são apenas suportes físicos de operações econômicas; são também crentes que trouxeram nas arcas da memória e da linguagem aqueles mortos que não devem morrer. (Bosi, 1992, p. 15)

Bosi nos traslada a comprender el “colo”, como el cultivo del suelo, en la búsqueda simbólica de lo *colonus*, colonia, y buscar una verdad que constituya una cultura de cuidar, mandar, designar, vivir, dominar; dicho eso, el dinamismo del “colo” puede trasladarse, incluso, a lo muerto, a lo obsoleto de la memoria y del lenguaje, aunque esté o no vivo. El designio de lo conquistado y el trazo principal de la dominación son inherentes a la colonización, partiendo de esta particularidad para el análisis de la desaparición y la forma segregada en que viven los pueblos dominados en territorio brasileiro, la propia división regional del país refleja la dominación histórica: las regiones más ricas geográfica y económicamente son aquellas donde hay menos población indígena y africana. Esta es una peculiaridad que se repite en muchos espacios geográficos brasileiros y nos orienta a pensar que el desarrollo de la sociedad está marcado por condiciones sociales basadas en imposiciones coloniales, las cuales dividieron la sociedad, y con el pasar de los tiempos no fueron eliminadas por el Estado brasileiro.

En cuanto al propósito de nuestra propuesta reflexiva, de pensar en la preservación cultural y lingüística, pretendemos traer al debate paradojas que nacen y se multiplican dentro de una inquietud, que nos lleve más allá de las fronteras de los idiomas, expresiones artísticas y del

patrimonio indígena y afrodescendiente, y que se relacione con la condición de segregación permanente de los pueblos colonizados.

El planteamiento de paradojas históricas —que nos llevaron como pueblos a ser el reflejo del sentimiento impuesto y de la cosmovisión europea (colonizadores)— nos ayuda a reconocer que la servidumbre a la que estuvimos sometidos fue el principal objetivo de una empresa colonial en la que “el más fuerte masacró al más débil” en nombre de una verdad absoluta; todo lo cual se constituye en un elemento real, que es la desaparición de nuestras herencias históricas, lingüísticas y sociales. Ahora bien, existe una población indígena que, según el antropólogo brasileiro Mércio Pereira Gomes, en su libro *Os indios e o Brasil*, sobrevivió a este

aconteceu, naturalmente, que aos indios não pareceram legítimas, e assim não acolheram, passivamente, a brusca invasão dos seus territórios e a perseguição que lhes acometeram nos primeiros anos. Ficou patente que a disposição indígena não era para a aceitação de um controle de suas vidas. (Pereira, 1988, p. 35)

Pasados treinta años desde esa investigación, el profesor recupera las relaciones interétnicas en Brasil a través de su elaboración teórica, llevándonos a concluir que los pueblos indígenas resistieron al colonialismo y que son una pieza fundamental para la constitución del pueblo brasileiro.

Las herencias históricas que justifican los comportamientos y conductas de los pueblos, los conflictos raciales y las negaciones diarias que se impusieron sobre la existencia de estos grupos étnicos nos inspiran a proponer una relación entre los factores históricos y las demandas del modelo económico como eje principal sobre el cual oscila la desaparición de las lenguas en el Brasil del siglo XXI.

2. Contexto lingüístico y segregación racial: variedades, riquezas y lingüicidio

Brasil es un país que tiene una población indígena diversa; sin embargo, las huellas de este patrimonio indígena, cultural y lingüístico desaparecen un poco cada día, demostrando la falta de juicio y conciencia que tenemos de nuestro patrimonio cultural como pueblo. Lo que sobrevive actualmente es un residuo de un pueblo originario, maltratado y segregado que ha luchado contra una estructura poderosa de imposiciones culturales, esto imposibilita que los grupos étnicos en su diversidad sean reconocidos y que tengan un espacio en el territorio

conquistado. Ciertamente esta condición no es diferente en otros territorios de pueblos colonizados; más bien, esta característica es transversal en toda Latinoamérica.

Así, siendo esa condición de superioridad naturalizada en el colonialismo desarrollado que menciona Gorski (2016), que el control de los pueblos, de tierras y culturas fue basado en gestos de aprensión del otro, dominación económica, política, cultural y religiosa mediante un régimen de poder. La empresa colonial portuguesa, así como toda y cualquier otra que haya impuesto su modo de vida y que por medios violentos de explotación haya conquistado territorios, apropiándose de seres humanos, cumplió cabalmente con su propósito, y la desaparición del elemento lingüístico de los pueblos colonizados se desarrolla como resultado de la eficacia y el poder colonial. Por este motivo, nos parece imposible disociar la lengua de la cultura, cuando son dos elementos de integración y, por tanto, el uno no podría existir sin el otro. Para recuperar la historia de la desaparición de las lenguas indígenas y africanas en Brasil, es indispensable considerar las huellas imborrables del proceso de colonización.

A partir de la historia estremecedora de las personas negras esclavizadas y su patrimonio cultural, es que postulamos que la relación entre la segregación racial y la desaparición de las lenguas tuvo como nocivos resultados las pérdidas lingüísticas, y el deterioro de nuestro patrimonio cultural. Dicho proceso ocurre en el contexto de una modernidad colonial, en la cual las formas de convivencia se orientaban bajo los dogmas religiosos, la acumulación de riquezas y la explotación de los territorios. Muchas veces es incomprensible hablar de nuestro desarrollo cultural como pueblo, a veces es hasta conmovedor recordar nuestras raíces históricas y admitir que, mientras queremos modernizarnos y pensar en un desarrollo sustentable y democrático, tenemos raíces coloniales que en gran medida nos impiden sobrellevar las repercusiones de la colonización y la decadencia cultural que insisten y persisten en nuestra existencia. Las relaciones étnicas en Brasil han perdurado en las más injustas formas de sobrevivencia, a través de la desaparición de las lenguas y de los pueblos que con ellas se comunicaban podemos evidenciar la invisibilidad de los pueblos dominados y la desaparición de sus patrimonios lingüísticos.

El “lingüicidio”, que desde la antropología del lenguaje es entendido como la desaparición forzada de lenguas bajo contextos de dominación, encuentra en este desarrollo

antropológico un marco privilegiado para su análisis. Esta disciplina permite comprender que una lengua no es un simple código comunicativo, sino una forma de existencia cultural, simbólica y política. En este sentido, el lingüicidio no representa únicamente la pérdida de un medio de comunicación, sino la destrucción de mundos de vida completos.

En primer lugar, la antropología del lenguaje muestra que el lingüicidio opera mediante una dimensión simbólica. En el caso brasileño, las lenguas indígenas fueron históricamente clasificadas como “primitivas” frente al portugués, valoración asociada a la idea de civilización y modernidad. Este discurso de inferiorización constituye lo que Pierre Bourdieu (2008) denomina “violencia simbólica”, es decir, la imposición de una lengua legítima que fuerza a los hablantes a abandonar la suya para acceder al reconocimiento social. La antropología del lenguaje permite comprender el lingüicidio como un fenómeno complejo, que articula violencia simbólica, políticas estatales y pérdida cultural, sin embargo, también abre espacio para reconocer prácticas de resistencia: la revitalización lingüística, la educación intercultural y la oralidad comunitaria son expresiones de re-existencia frente a la herencia colonial. Así, más que un destino consumado, el lingüicidio se convierte en un campo de disputa por la memoria y la dignidad cultural de los pueblos indígenas.

El concepto de lingüicidio alude también a la destrucción intencional o sistemática de una lengua como vehículo de comunicación y portadora de identidad cultural. En el contexto brasileño, este fenómeno se vincula estrechamente con la experiencia de los pueblos africanos esclavizados desde el siglo XVI hasta el XIX. Durante más de tres siglos, millones de africanos fueron trasladados a Brasil, trayendo consigo una inmensa diversidad lingüística, sin embargo, a través de políticas coloniales, prácticas esclavistas y estructuras de poder, la mayoría de sus lenguas fueron silenciadas, reprimidas y condenadas a desaparecer, lo que constituye un caso paradigmático de lingüicidio. Se trata, así, de una forma de dar muerte al idioma de los pueblos subyugados. No obstante, la desaparición de las lenguas en Brasil, y, el paralelo entre lengua y los procesos sociohistóricos que establecemos en el presente estudio, no incluyen solamente a los pueblos africanos y su diversidad lingüística, sino que también a los pueblos originarios del territorio brasileño; los pueblos indígenas que ya habitaban el territorio durante la llegada de los portugueses en 1550. De todos modos, es importante mencionar que, dada la necesidad del modo de producción esclavista, llegaron a Brasil desde África millones de personas esclavizadas que

venían de diferentes grupos étnicos. Las estadísticas muestran que Brasil podría haber sido un país único que:

As estimativas falam em algo em torno de duzentas línguas africanas no Brasil (Proença, 2017; Lucchesi et al., 2009). Milhões de africanos, centenas de línguas: era de se esperar que o Brasil, um “mosaico de variedades” (Guisan, 2015, p. 229), passasse à história como uma nação plurilíngue majoritariamente africana, com traços indígenas. Entretanto, a previsão não se confirmou. (Evaristo, 2021, p. 7)

La trata esclavista transatlántica introdujo en Brasil hablantes de distintas etnias y lenguas africanas, entre ellas yoruba, kikongo, quimbundo, ewe-fon y hausa. Este mosaico lingüístico, en condiciones de libertad, habría favorecido una pluralidad cultural, sin embargo, el régimen colonial portugués consideró peligroso y subversivo el mantenimiento de estas lenguas. La estrategia de dominación incluyó varias prácticas lingüicidas: dispersión forzada, estigmatización cultural, prohibición institucional y social, lo que impidió que estas lenguas se desarrollaran en territorio brasileño. Como consecuencia, las lenguas africanas dejaron de transmitirse como lenguas maternas. No obstante, se produjo una resistencia cultural: muchas palabras, expresiones y cantos sobrevivieron en espacios religiosos afrobrasileños como el candomblé y la umbanda. Asimismo, el portugués brasileño absorbió un léxico de origen africano que permanece hasta hoy, evidencia de una herencia lingüística reprimida pero no borrada por completo.

La observación de la lengua portuguesa y las influencias de las lenguas africanas en el portugués de Brasil constituye un camino muy largo de elaboración teórica, pero sobre ello es posible afirmar:

no Brasil, o contato dos colonizadores portugueses com milhões de aloglotas, falantes de mais de mil línguas indígenas autóctones e de cerca de duzentas línguas que vieram na boca de cerca de quatro milhões de africanos trazidos para o país com escravos, é, sem sobra de dúvida, o principal parâmetro histórico para a contextualização das mudanças linguísticas que afetaram o português brasileiro. (Luchessi, 2009, como se citó en Evaristo, 2021, p. 41)

El lingüicidio pudo operar no mediante la eliminación física de los hablantes, sino a través de mecanismos estructurales que impiden la transmisión de una lengua. La pérdida de las lenguas africanas en Brasil representa una herida cultural profunda, pero también evidencia la resiliencia de los pueblos afrodescendientes, que lograron preservar fragmentos de su patrimonio lingüístico en la religión, la música y la vida cotidiana. Reconocer este proceso es fundamental para comprender el carácter pluriétnico y pluricultural de Brasil y, al mismo tiempo, para pensar en políticas de reparación y valorización de la memoria africana en el país. Este, sin duda, es el marco del desarrollo social de las sociedades modernas y democráticas que intentan por medio de la inclusión reconocer los factores sociolingüísticos de representatividad de los pueblos.

La lucha de un color de piel sobre el otro, de una religión sobre la otra, de una lengua sobre otra y la de un ser humano contra el otro fue la dinámica propia de los modos de producción económica de las culturas dominantes, que intentaron imponer su modo de vida sobre el “otro” mundo “supuestamente” inferior; es de esta manera que llegamos hasta la situación actual como pueblos, ciertamente “desplazados”. Ha sido evidente el nivel de rechazo social que influye en los aspectos culturales de los pueblos colonizados, no podemos pensar en la desaparición de las lenguas de estos sin pensar en un estudio sociolingüístico que considere aspectos políticos, económicos y socioculturales. De modo que vale recordar y reflexionar incluso, sobre la enseñanza de las lenguas maternas, de las segundas lenguas, de las lenguas extranjeras y sus perspectivas de crecimiento, difusión y desaparición cuando:

os estudiosos do funcionalismo, os quais defendiam ser a Lingüística uma ciência contextualizada e histórica. Sob essa perspectiva, o funcionalismo linguístico privilegia as transformações contínuas da língua dentro de uma sociedade, a construção dos significados a partir dos diferentes usos e variações linguísticas, considerando-se, nesse caso, as diferentes situações comunicativas. (Amaral-Lacerda, Andrade y Schuchter, 2011, p. 9)

La forma en que los pueblos se estructuran socialmente es también la forma en que sus lenguas se desarrollan y enriquecen, siendo así, no podemos pensar en la lengua disociada de los factores socioculturales que influyen su estructura y su mutación e innovación. Es bueno, entonces, preguntarnos: ¿cómo hemos llegado hasta acá como pueblos colonizados?, y, junto con

lo anterior, ¿en qué medida el resultado de la evolución de nuestras lenguas simboliza o, mejor, materializa nuestra historia como pueblos?

Llegamos hasta aquí como pueblo explotado, diseminado, extinguido y atropellado. No hay ninguna parte de nuestra historia que no nos muestre la súplica, la piedad y la falta de empatía con nuestras formas de vida y nuestro modo de expresión y comunicación. El colonizador rompió nuestra sabiduría, nuestra forma de comunicarnos, de amarnos, de admirarnos, de creer en la vida y en la belleza de nuestro día a día. Tanto los indígenas como los africanos que fueron sometidos a procesos tan devastadores y penetrantes, perdieron su horizonte, la cultura en formación perdió sus elementos más exquisitos en una transformación que pudo haber sido bella y no todo lo desastrosa que finalmente fue. La historia de Brasil muestra que la colonización fue un proceso intenso para nuestros pueblos continentales y dejó huellas en nuestra identidad. Es por este motivo que las reflexiones en torno a la lengua no pueden estar alejadas de las concepciones históricas.

Los pueblos indígenas fueron los primeros en sufrir con la poderosa maquinaria colonial, tuvieron sus raíces culturales extirpadas bajo el signo del catolicismo. La evangelización fue un proceso marcado por una violencia inusual con los pueblos indígenas y una caza implacable de destrucción de sus modelos de vida. Sin duda, nos conmueve la cantidad de lenguas y aspectos culturales que fueron desarraigados de nuestras naciones, además de la cantidad de vidas humanas que fueron perdidas. La historia de Brasil revela cómo el proceso de colonización portuguesa y la evangelización cristiana estuvieron estrechamente ligados a la desaparición de numerosas lenguas indígenas. El lingüicidio no fue un efecto colateral, sino una estrategia sistemática de control político, cultural y espiritual sobre los pueblos originarios.

En primer lugar, la colonización instauró un modelo de dominación que comprendía la lengua como instrumento de poder. Durante los siglos XVI y XVII, los portugueses permitieron el uso de las llamadas *línguas gerais*; variedades basadas en el tupí y que facilitaban la comunicación en vastos territorios. Sin embargo, con el fortalecimiento del Estado colonial, especialmente en el siglo XVIII, La Corona impuso el portugués como lengua oficial y prohibió expresamente el uso de lenguas indígenas en escuelas, aldeas y espacios administrativos. El Directorio de los Indios (1757), bajo el gobierno pombalino, marcó un punto de inflexión al legislar la eliminación de esas lenguas del ámbito público. De este modo, vale decir que en 1757,

bajo la política pombalina del “Despotismo Ilustrado”, el gobierno de Portugal implementó un conjunto de reformas administrativas en la región amazónica conocidas como el Diretório Pombalino, que buscaban incorporar a la población indígena a la sociedad colonial y a la economía, además de fortalecer el control estatal.

En segundo lugar, la evangelización jugó un papel decisivo en este proceso. Las órdenes religiosas, en especial los jesuitas, se dedicaron al aprendizaje y documentación de las lenguas indígenas, produciendo gramáticas y catecismo, sin embargo, el objetivo no era preservar estas lenguas, sino instrumentalizarlas para la cristianización; la traducción de oraciones y doctrinas significó la sustitución progresiva de cosmovisiones indígenas por una visión religiosa europea. Tras la expulsión de los jesuitas en 1759, incluso esa tolerancia estratégica desapareció, y el portugués se consolidó como vehículo exclusivo de la catequesis. Reforzar la idea de que el uso de las lenguas indígenas fue instrumental y subordinado a la evangelización nos lleva a concluir el proyecto de colonización y sus estrategias fueron basadas en el elemento lingüístico y comunicacional. Desde el punto de vista de la evangelización, para la conversión de los gentiles y para la propagación de la fe cristiana resulta indispensable dominar la lengua tupí (Anchieta, 1595).

Esta idea —de que el conocimiento de la lengua tupí era esencial para convertir los indígenas y propagar la fe—, es una síntesis del pensamiento misionario y lingüístico de José Anchieta (1534-1597) en su obra *Arte de gramática da língua mais usada na costa do Brasil*, publicada originalmente en 1595, reflejado en sus instrucciones, prólogos o justificaciones. Importante es reconocer que el aprendizaje de las lenguas indígenas por parte de los colonizadores, o más precisamente por parte de los jesuitas, les dio posibilidad de comprender las culturas indígenas, pero no con el objetivo de preservación y valorización de sus lenguas, sino que fue un mecanismo de dominación con el objetivo de hallar grafías de imposición de la fe cristiana.

Las consecuencias fueron devastadoras: de las más de mil lenguas habladas antes de 1500, hoy sobreviven apenas unas ciento setenta, muchas en peligro de extinción. La comunicación entre los indígenas y los colonos pudo hasta haber sido a través de lenguas indígenas como hemos mencionado, sin embargo, por ejemplo

A Língua Geral Amazônica foi aquela em que se expressou a civilização cabocla ribeirinha do Norte, que se definiu a partir da inserção dos índios no mundo do colonizador branco mediante sua escravização ou pela mestiçagem. Dezenas de povos indígenas diferentes a falaram. Índios de diferentes línguas e culturas conheciam-na. Foi por meio das línguas gerais que a América indígena encontrou-se com a América portuguesa. Elas representavam um encontro de mundos. (Almeida, 2012, p. 2)

Aquí tenemos la evidencia de la transición de la tolerancia pragmática a la imposición exclusiva del portugués. La lengua general amazónica fue utilizada en la administración colonial y las políticas lingüísticas posteriores promovieron su supresión en favor del portugués. Estamos delante de la dimensión política del lingüicidio.

De este modo, la colonización y la evangelización en Brasil produjeron un “cierto” lingüicidio metódico que buscaba la homogeneización lingüística bajo el dominio portugués y cristiano. Sin embargo, la persistencia de las lenguas que aún resisten demuestra que la memoria cultural indígena, aunque golpeada, mantiene una fuerza vital capaz de confrontar el legado de la colonización. Respecto a este último, actualmente evidenciamos que no fue un proceso totalmente irreversible; distintas comunidades indígenas brasileñas llevan adelante proyectos de resistencia y revitalización lingüística, que constituyen una forma de re-existencia cultural frente a la herencia colonial.

Muchos de los indígenas y las personas negras africanas esclavizadas fueron lentamente aprendiendo la lengua portuguesa; eso producía un efecto muy relevante en sus vidas, podían cambiar incluso de condición de esclavo a otra de más nobleza en el sentido de que la lengua portuguesa era un símbolo de privilegio. No obstante, hay que pensar que, en el Brasil esclavista, para los negros africanos e indígenas no había espacio y todo aquello que hacían era considerado inferior a los blancos europeos. Gilberto Freyre menciona en *Casa-grande & senzala* (2003) que los africanos hablaban incorrectamente y sin noción de la estructura oral de la lengua portuguesa (Gorski, 2016). En este contexto, la palabra *boçal* en castellano significa “estúpido, ignorante”, o sea, si no era posible comunicarse en lengua portuguesa, eran considerados inferiores. Es una palabra con una gran carga peyorativa para referirse a las personas negras esclavizadas que no hablaban portugués. Por su parte, la construcción política que se origina de estos escenarios, y

que desencadena en la situación deplorable de las lenguas originarias en el Brasil de hoy, está asociada también a la apropiación de personas y la usurpación de su patrimonio cultural y lingüístico.

La historia de las personas negras esclavizadas en Brasil está directamente ligada al lingüicidio africano, es decir, al proceso de eliminación forzado o paulatino de las lenguas africanas que fueron traídas con la diáspora. Entre los siglos XVI y XIX, Brasil recibió el mayor número de africanos esclavizados en toda América (cerca de cinco millones, principalmente de regiones como Angola, el Congo, Benín, Nigeria y Mozambique). El portugués también fue impuesto a la población africana como lengua de dominación en los ingenios de azúcar, en la minería y en las ciudades, en detrimento de lenguas como el yorubá, el kimbundu, el kikongo y otras provenientes de África occidental y central. La prohibición explícita o implícita del uso de estas lenguas en espacios públicos y privados formó parte de una política de control, en la que la comunicación entre esclavizados era percibida como una amenaza a la estructura colonial (Petter, 2006). A ello se sumó la estrategia de los esclavizadores de mezclar comunidades de diferentes etnias y lenguas, lo cual dificultaba la transmisión intergeneracional de los idiomas y fragmentaba las redes culturales. Esta fragmentación no solo debilitó los vínculos comunitarios, sino que también consolidó la hegemonía del portugués como lengua única de integración (Lucchesi et al., 2009).

Podemos relacionar directamente la desaparición lingüística con el exterminio cultural. El lingüicidio, por lo tanto, está íntimamente ligado a la historia y a las imposiciones coloniales, que con sus trazos civilizatorios encasillaron los grupos étnicos, su forma de hacer las cosas y ver el mundo. Este lingüicidio tiene una base en la segregación, en la discriminación y en la exclusión. Es posible que, si la realidad social y cultural de los grupos étnicos existentes en Brasil no hubiese sido aniquilada, quizás podríamos haber conocido “otras” naciones, otras cosmovisiones, donde las personas africanas esclavizadas y los indígenas pudiesen haber aportado a la creación de una propuesta de mundo más inclusivo y diverso. Quizás, una nueva África.

La política lingüística colonial se acompañó de violencia física y territorial: “a escravização dos índios pelos bandeirantes foi um dos principais fatores da desagregação das aldeias e da perda das línguas nativas” (Monteiro, 1994, p. 120). Al mismo tiempo, la supresión idiomática fue parte de un proyecto más amplio de exterminio cultural: el lingüicidio; es un

proceso continuo de exterminio lingüístico en Brasil, amenazando la riqueza cultural del país, pero enfrentado a la resistencia a través de acciones de revitalización y del protagonismo de los propios pueblos indígenas. En consecuencia, de más de mil lenguas indígenas que existían en el siglo XVI, hoy sobreviven apenas unas ciento setenta (Rodrigues, 1993, p. 22).

La homogeneización de las lenguas está centrada también en un juicio económico, que llevará a la desaparición de aquellas lenguas que pertenecen a los grupos étnicos que no tienen poder mercantil. No obstante, el proceso de globalización no tendrá solamente una dimensión económica, a pesar de ser originado por intereses propiamente económicos, sino que se basa en otras expresiones como lo cultural, lo político, lo religioso, que, sin duda, traerán otras esferas de defensa de los patrimonios culturales. De este modo, Gorski (2016) observa que:

a complexidade da globalização também rompe com visões binárias e dicotômicas (colonizador vs. colonizado), para incluir uma série de agentes políticos e jogos políticos que revelam a dinamicidade, prevalência e microfísica das relações de poder em níveis regionais e locais. (Gorski, 2016, p. 1322)

En resumen, podemos considerar que la dimensión económica fue una de las responsables del deterioro de las culturas, principalmente por la desaparición de las lenguas de los pueblos, pero no fue la única variable involucrada, pues se suma a ello la esfera religiosa, en la cual la lengua portuguesa es un instrumento de catequización.

Además, la dinámica comunicacional de la relación entre la lengua portuguesa y las lenguas de los pueblos indígenas, junto a las lenguas de las personas negras esclavizadas, estuvo especialmente impregnada de conflictos e intereses deshumanizadores, que llevaron no solamente la desaparición de las lenguas, sino también a la aparición de los prejuicios entre los seres humanos, y los grupos étnicos. La segregación racial, también fruto de este proceso, marcará el estudio de la sociolingüística en Brasil, de la etnolingüística y de las ciencias sociales en general y ciertamente ha impactado el pensamiento y la construcción de directrices de desarrollo y crecimiento humano en muchas otras latitudes de nuestro planeta, donde la colonización dejó huellas socioculturales y efectos imborrables.

3. Brasil: Derechos lingüísticos, preservación y sostenibilidad cultural

La situación sociolingüística en Brasil refleja contextos muy preocupantes. A pesar de los embates y adversidades enfrentadas por los grupos étnicos, actualmente Brasil posee unas 170 lenguas indígenas vivas, de las más de mil que existían en el siglo XVI. (Rodrigues,1993).

La preservación lingüística implica una educación escolar indígena bilingüe e intercultural, con materiales didácticos en lengua materna. En este sentido, la transmisión intergeneracional es vital para que muchas familias que enfrentan el abandono lingüístico en contextos urbanos también puedan tener herramientas para mantener su identidad. Asimismo, los medios de comunicación comunitarios como radio, publicaciones e internet igualmente fortalecen el uso social de la lengua. Ciertamente, las maneras de preservación lingüística pueden estar dentro de los factores que pudieron haber contribuido a la existencia aún en Brasil de las 170 lenguas indígenas vivas que hemos aludido. En el caso de las lenguas africanas, el lingüicidio como mecanismo de desaparición funcionó eficientemente.

La imposición del portugués como única lengua legítima y la fragmentación de comunidades étnicas buscaban borrar las matrices africanas, configurando un proceso de lingüicidio africano, como ya hemos indicado. En este contexto de violencia, la persistencia de lenguas africanas en Brasil solo fue posible en ámbitos muy específicos, tal es el caso de los espacios religiosos.

Las lenguas litúrgicas africanas —yorubá/nagô, fon/jeje, kikongo, kimbundu— subsisten hoy en rituales del candomblé, tambor de mina, batuque y otras religiones afrobrasileñas; No funcionan como lenguas de comunicación cotidiana, sino como repertorios sagrados, limitados a cantos, rezos, invocaciones y nombres de divinidades. Esta “sobrevivencia ritual” tiene un valor simbólico y político profundo: si bien las lenguas completas fueron borradas como medios de comunicación, su preservación en el espacio religioso asegura la transmisión de cosmovisiones africanas y el vínculo espiritual con los orígenes.

Así, el uso litúrgico de estas lenguas opera como un acto de resistencia cultural frente a la asimilación forzada. Al mantener vivo un vocabulario ritual africano, las comunidades negras afirmaron su identidad y garantizaron continuidad histórica a pesar del trauma del esclavismo. No se trata solo de palabras conservadas: cada canto en yorubá o cada invocación en kimbundu

representa una re-existencia, un modo de afirmar la memoria africana en el cuerpo, en la oralidad y en la práctica espiritual. En la actualidad, estas lenguas rituales también han inspirado procesos de reafricanización e iniciativas académicas de enseñanza del yorubá o del kimbundu en Brasil. Si bien ya no sobreviven como lenguas maternas, su fuerza litúrgica permite que sigan actuando como marcadores identitarios y de resistencia, recordando que el lingüicidio nunca fue completo. La lengua sagrada, en este sentido, es también un espacio político de sobrevivencia cultural.

La Constitución Brasileira de 1988 reconoció el carácter pluricultural y multiétnico de la nación, otorgando a los pueblos indígenas y a las comunidades afrodescendientes el derecho a mantener sus formas de vida, sus territorios y sus lenguas. El Estatuto do Índio (1973, aunque limitado) y leyes posteriores como la Lei de Diretrizes e Bases da Educação (LDB, 1996) permiten la educación bilingüe e intercultural, además, el país es signatario del Convenio 169 de la OIT, que garantiza el derecho a usar y revitalizar las lenguas originarias. La Constitución Brasileira de 1988 registra la diversidad lingüística y el reconocimiento de las lenguas maternas de las comunidades étnicas, además de promocionar la enseñanza de las lenguas como una parte del desarrollo del país y de su pueblo. De este modo, la diversidad lingüística es acogida en diversos artículos constitucionales permeando temas como derechos indígenas, derecho a la educación, derecho al patrimonio cultural, mostrando la inclusión como una garantía constitucional de los grupos minoritarios (Prado Soares, 2014). Sin embargo, en la práctica estos derechos enfrentan obstáculos debido a políticas de homogeneización, racismo estructural y la hegemonía del portugués como lengua oficial.

Según estimativas existentes de grupos indígenas que hablan 170 lenguas y las comunidades inmigrantes 30 lenguas, la lengua portuguesa es la lengua oficial de Brasil. Sin embargo, se deben considerar también las comunidades quilombolas, representantes de las poblaciones de personas negras esclavizadas que forman otro porcentaje, lo que nos permitiría visualizar el panorama de la diversidad lingüística en Brasil. No obstante, esa diversidad lingüística está en gran peligro y puede desaparecer completamente, considerando las cuestiones trabajadas en el presente artículo y otras que también componen un abanico de variables que pueden explicar el proceso de desaparición de las lenguas.

La historia de Brasil está marcada por el violento proceso de la colonización y la esclavitud transatlántica, que trajo millones de africanos de distintas etnias y tradiciones lingüísticas. Entre los siglos XVI y XIX, hablantes de lenguas bantú, yorùbá, ewe-fon, mandinga y otras fueron forzadas a vivir en un contexto donde el portugués se consolidaba como la lengua de poder y dominación. La desaparición progresiva de esas lenguas en el territorio brasileño constituye un ejemplo paradigmático de lingüicidio.

El lingüicidio africano en Brasil no fue un accidente aislado, sino parte de un proyecto de dominación colonial. Durante la esclavitud, las lenguas africanas fueron activamente reprimidas: los amos prohibían su uso para evitar la organización de rebeliones y fomentar la asimilación al portugués (Lopes, 2015). El racismo estructural reforzó esta práctica en el período posterior a la abolición de los esclavos que ocurrió en el año 1888, cuando se impuso la idea de “blanqueamiento” cultural y lingüístico como camino hacia la modernidad (Nascimento, 2019). A pesar de este proceso de supresión, algunas lenguas africanas sobrevivieron de forma restringida en espacios litúrgicos y culturales; tal es el caso del yorùbá en el candomblé o el kikongo en ciertas tradiciones religiosas afrobrasileñas (Bonvini, 2008). Sin embargo, la transmisión intergeneracional se debilitó y, en la vida cotidiana, el portugués se consolidó como única lengua legítima en la esfera pública.

De esta forma, la desaparición de las lenguas africanas en Brasil constituye un caso de lingüicidio histórico ligado a la esclavitud y al racismo estructural, donde la violencia simbólica y material del sistema esclavista fue continuada por políticas y prácticas que invisibilizaron la pluralidad lingüística africana. Reconocer este hecho no solo permite comprender la dimensión lingüística de la diáspora africana en Brasil, sino que también abre un espacio para pensar en políticas de justicia y sostenibilidad cultural que valoren la memoria africana en el país. En este sentido, la sostenibilidad cultural no consiste únicamente en conservar sistemas lingüísticos intactos, sino en garantizar que las comunidades puedan recrear sus saberes, significados y vínculos ancestrales como parte de una lucha por justicia histórica y reconocimiento.

Importante es saber cuánto hemos avanzado en la valorización de las lenguas y resignificado la representatividad de la población indígena y afrobrasileña. Asimismo, desde hace 40 años pudimos ver expresada en la constitución brasileña tal protección e incentivo a la

preservación lingüística, asegurando estos bienes culturales bajo la promesa de los procesos de redemocratización y la defensa de los derechos humanos y en la búsqueda de contribuir a una convivencia más inclusiva. No obstante, continuamos viviendo un desastre lingüístico con prácticas segregacionistas que llevan a los grupos étnicos a una marginación sin precedentes.

Ciertamente, hemos avanzado y prueba de esto son los decretos creados en base a catálogos centrados en “dialectos brasileños”, que han significado acuerdos en la real defensa de la diversidad lingüística en el país. Lo importante es acercarnos a la preservación y sostenibilidad cultural de los pueblos y de los elementos humanísticos que componen cada grupo humano. Dicho eso, nos parece significativo que en los gobiernos democráticos se haya dado espacio para la discusión a nivel ministerial, esto crea un espacio a partir del cual reflexionar sobre nuestro patrimonio lingüístico y cultural desde la paradoja del desarrollo económico y político en cuanto a los derechos de los ciudadanos, de las comunidades y de su cultura.

La lengua sin duda es un valor cultural que representa la diversidad y la integración de los pueblos. La desaparición de las lenguas simboliza un trazo más que negativo en esta diversidad cultural tan buscada.

4. Conclusiones

La idea de reflexionar sobre la desaparición de las lenguas y relacionarla con la segregación racial es una forma de rescatar la historia de una nación que tanto le debe a los pueblos originarios, tanto en su constitución misma, como en la construcción de su tradición cultural.

A pesar de esta desaparición, las lenguas africanas dejaron una profunda impronta en la identidad cultural brasileña. Palabras, giros y sonoridades de origen bantú y yoruba forman parte del portugués actual; mientras que, en la música, la oralidad y sobre todo en las religiones afrobrasileñas, como el candomblé y la umbanda, sobreviven fragmentos lingüísticos rituales. Estos usos parciales no constituyen lenguas plenas, pero sí funcionan como símbolos de resistencia y pertenencia, reforzando el vínculo con la memoria ancestral africana frente a siglos de racismo y exclusión.

En este marco, la sostenibilidad cultural no se limita a conservar lenguas en su forma original, sino a garantizar la continuidad de significados y prácticas que les dan sentido. La

enseñanza de yoruba en universidades y movimientos negros, la valorización de los cantos rituales y el reconocimiento de la herencia africana como patrimonio inmaterial son caminos hacia la sostenibilidad cultural en Brasil. Aunque el lingüicidio africano fue casi total, la cultura afrobrasileña reinventó sus raíces y demostró que preservar la memoria lingüística es también una forma de resistencia política y justicia histórica.

Hasta los años 30 del siglo pasado en Brasil ni siquiera las ciencias sociales habían reconocido la contribución de las personas negras esclavizadas para la cultura brasileira, menos aún la de los pueblos indígenas. De modo que las obras escritas en esta época, como la obra *Casa-grande & senzala*, de Gilberto Freyre editada en 1933, y conocida como un clásico de las ciencias sociales en Brasil, que centra su principal tesis en la “democracia racial”, dónde el autor afirma que las tres etnias constitutivas del pueblo brasileño, pudieron convivir en un territorio, en cuál todos fueron respetados y vivían bajo el símbolo de la tolerancia. No solamente era una caricatura de las poblaciones africanas e indígenas domesticadas, sino también, una forma de hablar de una “cordialidad” europea y de la felicidad entre los pueblos. Pero, sobre todo, instalaron una manera de representar a los brasileiros que nacieron de esta mezcla, mostrándolos como personas pasivas y felices; un estigma que se mantiene fuertemente hasta el tiempo actual y que constituye un estereotipo propagado por elementos ilusorios del ideal de la convivencia. Todo ello, bastante distante de la realidad y de la verdadera situación de los pueblos africanos e indígenas en el Brasil de hoy, y en el Brasil colonial.

Está lejos de nuestra intención pretender crucificar a Gilberto Freyre, más bien lo mencionamos como un ejemplo que quizás pueda servir para que quienes lean su obra lo hagan desde otra perspectiva. Manifestamos nuestro respeto al escritor; la indagación en torno a los motivos que lo llevaron a esta caricatura bien pudiera ser el tema de un futuro artículo. Gilberto Freyre es un pensador clásico para las ciencias sociales brasileiras y ciertamente no pensó en su momento en la segregación racial, en la desigualdad social, en la pobreza, en el genocidio de la población indígena y menos en el deterioro de las poblaciones africanas. Frente a este vacío de atención de la tradición de estudios sociales, resulta innegable que las prohibiciones legales que impidieron a los pueblos africanos hablar su lengua y ejercer sus rituales religiosos muestran la aversión de los europeos por todo lo que no se refería a su carga cultural. En este contexto, rescatar episodios históricos para justificar y reconocer los factores importantes en la

desaparición de las lenguas en Brasil es un ejercicio sociolingüístico necesario no solamente para el estudio de las lenguas afectadas, sino principalmente para la comprensión del ámbito sociocultural y político de nuestras naciones.

Las contradicciones que nos llevan a este escenario tan penoso de no preservación de las lenguas y la extinción de las culturas de los pueblos nos enfrentan con una realidad imposible de ocultar o adornar. La realidad dura y cruda de la segregación racial está plasmada en la desaparición silenciosa de culturas, de pueblos y de sus expresiones lingüísticas. Obviamente, la deuda histórica que el Estado brasileño tiene para con los pueblos africanos e indígenas es algo irreparable y constituye un elemento social significativo para la integración saludable de la población brasileña en su grado máximo de justicia social. Sin embargo, sabemos que las lenguas y culturas desaparecidas jamás podrán ser recuperadas y representan un punto negativo e indiscutiblemente dramático para el desarrollo de una sociedad sustentable.

Referencias

- Anchieta, J. de (1595). *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil*. Antonio de Mariz.
- Amaral-Lacerda, P., Andrade, M. y Schuchter, M. (2011). *Rediscutindo a noção de equivalência linguística na tradução a partir da Sociolinguística Variacionista*. *Revista Gatilho*, 6(14). <https://www2.ufjf.br/nupact/files/2019/09/Rediscutindo-a-no%C3%A7%C3%A3o-de-equival%C3%Aancia-lingu%C3%ADstica-na-tradu%C3%A7%C3%A3o-a-partir-da-Sociolingu%C3%ADstica-Variacionista1.pdf>
- Bonvini, E. (2008). *As línguas africanas no Brasil*. *Revista USP*, (50), 260-277.
- Bosi, A. (1992). *Dialéctica de la Colonización*. Companhia das Letras.
- Bourdieu, P. (2008). *Lenguaje y poder simbólico* (M. González, Trad.). Editorial Gedisa.
- Corona portuguesa. (3 de mayo de 1757). *Diretório que se deve observar nas Povoações dos Índios do Pará, e Maranhão* [Alvará]. Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Fundo Ministério do Reino, Maço 598). Lisboa, Portugal.
- Constituição da República Federativa do Brasil [Const]. 5 de octubre de 1757. Brasil.
- Convenio n° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Artículo 28. 27 de junio de 1989.
- Evaristo, J. (2021). *Linguicídio africano no Brasil*. Línguas e multilinguismos em tempos de pandemia: acesso, justiça social, tradução, 18(4), 6920-6934. <https://doi.org/10.5007/1984-8412.2021.e83305>
- Freyre, G. (2003). *Casa-grande & senzala*. Global.
- Glosbe. (s.f.). *Lingüicídio*. En *Diccionario Glosbe*. Recuperado el 4 de enero de 2026, de <https://es.glosbe.com/es/es/lingüicídio>
- Pereira, Gomes. Mércio (1988). *Os índios e o Brasil: Ensaio sobre um holo.causto e sobre uma nova possibilidade de convivencia*. Vozes. https://etnolinguistica.wdfiles.com/local--files/biblio%3Agomes-1988-indios/Gomes_1988_OsIndiosEOBrasil.pdf

- Gorski, C. (2016). *Lusofonia, Colonialismo e globalização*. Arquivos, 13(3), 1321-133. <https://doi.org/10.5007/1984-8412.2016v13n3p1321>
- Ley nº 9.394 de 1996. Estabelece as diretrizes e bases da educação nacional. 20 de diciembre de 1996. D.O.U. No. 248.
- Lopes, N. (2015). *O negro no Rio de Janeiro e sua tradição musical*. Pallas Editora.
- Lucchesi, D., Baxter, A., y Ribeiro, I. (Eds.). (2009). *O português afro-brasileiro*. EDUFBA. <https://static.scielo.org/scielobooks/p5/pdf/lucchesi-9788523205966.pdf>
- Monteiro, J. M. (1994). *Negros da terra: índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. Companhia das Letras.
- Nascimento, A. (2019). *O genocídio do negro brasileiro: Processo de um racismo mascarado*. Perspectiva.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2001). *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000127160>
- Petter, M. (2009). *Línguas africanas no Brasil*. Contexto.
- Prado Soares, V. (2014). *Direito a Diversidade Linguística no Brasil e sua proteção jurídica*. En *I Seminário Ibero-americano sobre Diversidade Linguística* (pp. 66-93). IPHAN. <https://dspace.unila.edu.br/server/api/core/bitstreams/abef2dcc-afe1-4a8e-a4be-53c29fa6dd76/content>
- Ramos, L. F (2012). *Linguicídio: as línguas africanas no Brasil*. Revista da ABRALIN, 11(1), 247–266.
- Ribeiro, D. (1995). *O povo brasileiro*. Companhia De Bolso.
- Ribeiro, D. (2012). *Teoria do Brasil*. Fundação Darcy Ribeiro. <https://fundar.org.br/wp-content/uploads/2021/06/teoria-do-brasil.pdf>
- Rodrigues, Ayron. (1993). Línguas indígenas: 500 anos de descobertas e perdas. *DELTA*, 9(1), 83-103.